PERIODICO EL MUNDO - Impresión artículo
Fecha de impresión: 2008/11/17
Fecha del artículo: 05:24 pm | 15 de Noviembre de 2008

Una radiografía actual de la República Democrática del Congo
Pintando humedades en Congo-Kinshasa

Hoy por hoy, el hambre y la pobreza se intentan combatir por medio de la ayuda internacional.

Cuando una pared tiene humedad, se cae la pintura y si se pinta se vuelve a caer y así va a seguir pasando hasta que alguien decida estudiar de dónde viene la humedad y procure ponerle remedio.

Jaume Guardans*
jguardans@ideaborn.com

La República Democráti-ca del Congo (RDC o Congo- Kinshasa) tiene humedades y los dirigentes de ese país, de sus vecinos y de las grandes potencias se reunieron el pasado 7 de noviembre para ver qué partes del país necesitaban pintura. Es previsible que en unos meses o, a lo sumo, unos años vuelvan a reunirse para acordar poner más pintura y así, una y otra vez, hasta que no quede nada que pintar o alguien tenga la capacidad de liderazgo y presión suficiente como para arreglar los problemas de fondo.

El país debe su nombre al río llamado tradicionalmente Congo en su parte más occidental y Zaire en la más oriental. El río, sus mitos y sus gentes atrajeron primero la atención de los portugueses en el siglo XV y luego, los belgas. Las fronteras actuales del país son muy similares a las que tuvo en su día el "Estado Independiente del Congo" que el rey Leopoldo II obtuvo en propiedad en el congreso de Berlín de 1885, cuando bajo la batuta de Bismark, 14 países europeos se pusieron de acuerdo en cómo dividir sus pertenencias africanas, teniendo en cuenta quién estaba de facto controlando qué territorio. Don Leopoldo era rey de Bélgica desde 1865 y allí gobernaba sometido a las leyes y parlamento de su país, mientras que del Congo fue rey absoluto. Así fue hasta 1908, año en que cedió a las presiones y críticas a su gestión y entregó su "finca africana" de más de dos millones de kilómetros cuadrados a Bélgica. El gobierno de Bélgica mantuvo sin duda un régimen colonial pero avanzó en el desarrollo de una administración pública, política y judicial e infraestructura vial. El parlamento belga otorgó para el país africano una "carta colonial" que fue renovando y ampliando hasta que el país obtuvo su independencia en 1960.

De la Independencia a la Patria Boba

A diferencia de lo acontecido en Colombia y sus vecinos, en Congo los próceres de la independencia no eran descendientes de antiguos conquistadores y/o colonizadores. Así que la independencia significó la expulsión de todos los habitantes con ascendiente europeo, incluyendo a portugueses, griegos y libaneses que llevaban en esas tierras muchas generaciones. Este radicalismo post colonial tiene ciertamente su explicación en la exclusión racial que perduró durante todo el período de dominación portuguesa y belga, pero las consecuencias fueron nefastas. La exclusión racial, entre otras limitaciones, vetó de la educación superior a la población negra. Así las cosas, la administración postcolonial quedó en manos de unos pocos, pero muy pocos ilustrados, que debían estructurar la administración pública apoyándose en unos cuadros que, en el mejor de los casos habían concluido la primaria. Adicionalmente, con la expulsión de los comerciantes y pequeños empresarios de ascendiente europeo, se fue gran parte de la economía real del país. Algo así como la catástrofe que supuso la expulsión de los judíos de los reinos de Aragón y Castilla para la economía de la España medieval.

Según datos del Banco Mundial, el PIB de Congo-Kinshasa en 1997 era equivalente al de 1958 (dos años antes de la independencia) mientras que la población se había triplicado, pasando de 15 a 45 millones de habitantes. Ciertamente la economía post colonial tenía que reformarse y pasar de una estructura pensada para satisfacer la demanda de la metrópoli de materias primas y productos agrícolas, a una economía dirigida a fortalecer no sólo la demanda externa sino también la interna. Esto no se ha hecho todavía y es uno de las graves amenazas a la viabilidad del país.

Infraestructura e integración económica

Tuve la oportunidad de pasar los meses de julio y agosto de 2008 entre Kinshasa, Goma y Bukavu. La primera ciudad, ubicada en la parte occidental del país y es clima caliente, las otras dos están en la parte oriental, la zona volcánica y de los grandes lagos; una en el extremo norte y la otra en el extremo sur del lago Kivu. Me impresionó descubrir que las verduras, queso y leche que uno encuentra en la región montañosa del este, no se puedan comprar en Kinshasa y que de los productos importados que llegan a Kinshasa, muy pocos pueden encontrarse en otras partes del país. Si uno quiere estos productos en la capital, debe comprarlos importados de Sudáfrica o de Europa. En cuanto a la infraestructura de carreteras y de ferrocarril, es la misma que dejaron los belgas si bien con el deterioro que dan 50 años de abandono. Siguen siendo muy importantes la comunicación fluvial y área, aunque esta última tremendamente

peligrosa: sólo dos de múltiples compañías en operación, tienen la acreditación internacional para volar y de estas dos también caen aviones de cuando en cuando, como es el caso del que me llevó de Kinshasa a Goma, que se estrelló tres semanas más tarde haciendo el mismo recorrido.

Como una medida que pueda llevar a mejorar el desarrollo sostenible y la integración nacional, el presidente democráticamente electo, Joseph Kabila, acordó con China para que este último se ocupe de hacer carreteras a cambio de la explotación parcial de recursos mineros por los próximos 30 años. Sin la integración vial, este estado del tamaño de toda la Europa occidental, es sólo viable bajo una dictadura en la que unos pocos señores se repartan la riqueza de la nación y subyuguen a la población, tal como pasó entre 1965 y 1997, bajo Mobutu. El trabajo por hacer es descomunal y los esfuerzos que ahora se hacen para detener la violencia no van a ser efectivos si no se complementan con un esfuerzo para aumentar la integración económica y social del país. En democracia, la falta de un mercado único bien comunicado puede facilitar el resurgimiento de movimientos secesionistas, por ejemplo en la región minera de Katanga en el sureste del Congo, que tiene además una fuerte identidad propia y alberga la segunda ciudad del país, Lubumbashi.

En un sistema abierto, con verdadera libertad de los medios de radio y televisión (poca gente lee periódicos en la RDC), la población no va aguantar comprobar que persisten los niveles de corrupción que hasta ahora se han dado. Cabe señalar la rabia que tienen muchos congoleños que ven lo mal administrada que ha sido su patria desde que obtuvieron la independencia. La RDC tiene una gran riqueza de minerales y hasta diamantes; abundan los ríos, y sabanas en gran variedad de zonas climáticas y relativamente pocas montañas. En 1962, Congo-Kinshasa y Corea del Sur tenían un similar nivel de desarrollo, con un mismo PIB de dos mil millones de dólares y un número similar de habitantes. Sin embargo mientras en 1997 el PIB de Congo Kinshasa era de seis mil millones de dólares y su deuda externa de 18 mil millones, el PIB de Corea del Sur se situaba en 375 mil millones de dólares.

Conflicto étnico

El otro problema de la República Democrática del Congo es étnico y se concentra en el este del país, donde acontece la crisis actual. La población de la RDC pertenece mayoritariamente a la etnia Bantú, pero hay una importante minoría (20 % aprox.) de pigmeos. Mientras los primeros no tienen problema alguno con la modernidad y cultura occidental (al menos en la superficie), los segundos son nómadas de las zonas boscosas y se resisten a cambiar sus costumbres. Tanto los bantú como los pigmeos se dividen en distintos grupos culturales y lingüísticos.

En el este del país hay también otros dos grupos étnicos no siempre considerados como propios por el resto del Congo: los hutus y los tutsi. Ambos llegaron a la región del Kivu provenientes de las vecinas Ruanda y Burundi desde la segunda mitad del siglo XIX y recibían el nombre de Banyaruanda.

La inmigración al este del Congo de ambos grupos tiene varias causas. En primer lugar la densidad de población: Ruanda y Burundi son países muy pequeños y montañosos, cuya población vive de la agricultura de subsistencia y simplemente no hay tierra cultivable para todo el mundo. Como Congo tiene una densidad mucho menor es previsible y natural la migración, y no es realista pensar que se puede prevenir si no hay grandes cambios estructurales en la economía de estos dos países. La otra causa de migración es político-étnica: tanto Ruanda como Burundi tienen cerca del 90 % de la población Hutu, tienen también una pequeña minoría de pigmeos (de la rama Twa) que suponen aproximadamente el 1 % de la población y una minoría Tutsi de más o menos el 10 %, si bien no hay censos fiables en estos países, ni voluntad de hacerlos.

Complejidad

La guerra en Congo es muy compleja; los principales grupos en conflicto son:
1. Los Mai Mai que hoy apoyan al gobierno del Congo y fueron antaño guerreros contra el gobierno de Burundi.
2. Las fuerzas del "Congreso Nacional por la defensa del Pueblo" (CNDP) compuestas de tutsis del Congo (Banyamulenge), que por unos meses fueron parte del ejército del Congo en el marco de un proceso de paz (2003) y que, no satisfecho el ego de su líder el general Laurent Nkunda (que esperaba ser gobernador de uno de los Kivus y no lo fue) volvieron a la insurgencia.
3. La Coalición Patriotas de Resistencia del Congo (PARECO) que se opone al anterior y a cualquier pretensión de autonomía territorial para los tutsi del este del Congo:
4. Las ya mencionadas Fuerzas Democráticas para la liberación de Ruanda (FDLR) de los interhanue.

En la época pre-colonial la etnia Tutsi tuvo el control en ambos países y en el período colonial durante el dominio alemán y luego belga, también los tutsi eran los asistentes en el poder. Pero los procesos de democratización de estos países han llevaron a los hutus al gobierno y a una marginación de los tutsi, cosa que no ha sido

Los militares facilitan el traslado de las comunidades en medio del conflicto a zonas menos vulnerables.

pacífica y ha llevado y previsiblemente seguirá llevando a guerras civiles intermitentes.

La inmigración de tutsis y hutus a la RDC ha sido pareja, pero la realidad es que los tutsi han tenido más problemas de integración que los hutus. Esto quizás se explica porque los hutu pertenecen al grupo étnico de los bantú predominante en la RDC mientras que los Tutsi son una etnia hamítica cuyo origen y ramificaciones se encuentran en Etiopía y norte de Egipto. Si bien ha habido intentos en el pasado de reconocer los derechos de los tutsi del Congo, hoy en día siguen absolutamente discriminados tanto en acceso a la tierra, como en la promoción social y política. Tampoco ayudan a su integración, los crímenes cometidos en sed de venganza por algunos tutsi congoleños cuando los vientos les han sido favorables (apoyo Ruandés para derrocar a Mobutu en 1996/97).

Guerra sin fin

La guerra actual se puede decir que inició en 1959: por aquel entonces la población hutu accedía al poder (todavía colonial) en Ruanda y se iniciaba una gran migración tutsi a Uganda, Tanzania y Zaire (hoy RDC). La inestabilidad volvió a tomar grandes dimensiones en los 90, década que inició con el recrudecimiento de la guerra entre el gobierno ruandés (hutu) y la guerrilla de los exiliados tutsi, el Frente Patriótico Ruandés (FPR) dirigida por el carismático Paul Kagame, hoy presidente de Ruanda.

El gobierno ruandés de esa década, consideraba a los tutsi dentro de Ruanda como una "quinta columna" del FPR que había que eliminar y las matanzas fueron en aumento hasta llegar al genocidio de aproximadamente 800.000 tutsi de ese país que tuvo lugar entre julio y agosto de 1994. En estos meses el flujo de refugiados hacia el Congo fue muy grande y entre ellos había víctimas y victimarios; entre estos últimos estaban los temidos interhanue, fuerza paramilitar ruandesa responsable de grandes matanzas de tutsis y hutus moderados.

Los interhanue siguen andando más o menos a sus anchas en las regiones del Kivu agrupados en las Fuerzas Democráticas para la liberación de Ruanda (FDLR). La existencia de este grupo es el motivo principal de conflicto entre Ruanda y la RDC. Para intentar poner fin a las incursiones de estas fuerzas desde el Congo a Ruanda, el gobierno de este último ha intervenido de forma continua en el primero. Ayudó a derrocar a Mobutu en 1996/97 con la esperanza de que el nuevo régimen les pusiera fin. No fue así y por eso intentó derrocar sin éxito al sucesor de Mobutu, el ex guerrillero marxista, Laurent- Désiré Kabila.

Esta segunda intervención fue más larga y cruenta, contó también con la participación de 9 países de África y produjo un saldo estimado de casi 4 millones de muertos. El conflicto empezó en 1998 y finalizó (cierre en falso) en el 2003, con la firma del acuerdo de paz de Pretoria. En aplicación de dicho acuerdo se desplegó una gran operación de mantenimiento de paz bajo el paraguas de Naciones Unidas: la MONUC. Kabila padre se mantuvo en el poder hasta 2001 año en que fue asesinado a balazos en el Palacio Presidencial por miembros de su guardia personal. Lo sucedió su hijo Joseph Kabila, ratificado luego en su puesto en las elecciones (realizadas con gran apoyo financiero y supervisión internacional) de 2006.

Se inició entonces un segundo período democrático en el país. El primero comenzó en 1960 con la independencia y tuvo como protagonistas al presidente de la república Kasa-Vubu y al primer ministro Lumumba. El asesinato de éste y algunos errores de Kasa-Vubu en el período inmediatamente posterior facilitaron el golpe de estado de Mobutu que puso fin a la primera república en 1965.

Conflicto actual

El conflicto interno que hoy perdura en las regiones del Kivu lo protagonizan distintos grupos guerrilleros, cada uno de ellos mezclando su discurso de justificación política con formas de "sostenibilidad" que van del tráfico de armas al de personas pasando por el saqueo y la extorsión. Especialmente relevante es la extorsión a los pequeños productores mineros de coltan, combinación de los metales columbium y tanlatum, de alto valor industrial, usado en la fabricación de celulares y computadores portátiles.

Para acabar con la batalla actual es importante conseguir desarmar a los guerreros hutus interhanue que, además de producir estragos a la población, sirven de excusa para los crímenes de la CNDP del general Nkunda, y a la posición ambigua de Ruanda a la que se acusa de suministrar armas a los rebeldes tutsis. Hasta ahora puede ser que haya faltado voluntad política por parte del gobierno de Kinshasa y por lo tanto si consigue que esta exista desaparecerá una de las causas del conflicto. ¿Quiere Joseph Kabila apostarle? ¿Puede? Son preguntas difíciles de contestar. El actual presidente ha emprendido reformas meritorias en distintos sectores clave y sorprende a propios y extraños por el mero hecho de mantenerse en el poder. Ganó las elecciones con votos del campo y las perdió en Kinshasa. En la capital no lo quieren y a menudo hablan de que un día de estos lo echan o lo eliminan. Aunque sigue, no con la fuerza para contradecir a su entorno en una acción decisiva contra los criminales interhanue.

Si la comunidad internacional ayuda a un cambio de postura en Kinshasa, éste tendría un efecto bueno para una negociación con el general Nkunda, a quien el ejército regular del Congo no ha podido derrocar militarmente. Dicha presión internacional tendría que estimular, además, una profunda reforma militar que permita al ejército de la RDC adquirir capacidad de autoabastecimiento y formación adecuada. Hoy por hoy, se autoabastece con frecuencia

saqueando al modo que lo hacen los movimientos insurgentes y a menudo sus miembros son señalados por casos de abusos sexuales y violaciones.

Finalmente hay que subrayar que la fase actual del conflicto y todas las anteriores están estrechamente relacionadas con el derecho a acceder a la tierra y al pleno desarrollo económico y social de la minoría tutsi en el este de la RDC. Además no es descabellado pensar que la mayoría hutu en Ruanda puede algún día sublevarse contra el férreo control que tiene del poder la minoría tutsi y llevar a una nueva ola de refugiados a la frontera del Congo. Incluso si eso no pasa, seguirá la migración natural por la diferencia en la densidad de población de Burundi y Ruanda con respecto al Congo. Para controlar esos flujos migratorios es necesario fortalecer el desarrollo económico en la región de los grandes lagos, especialmente de los lagos Kivu y Tanganica comunes a Ruanda, Burundi y la RDC. La alianza económica y estratégica de estos tres países permitiría potenciar la explotación y comercialización de los grandes recursos mineros e hidráulicos que comparten en la zona de frontera. Por desgracia el proyecto para realización de una mega represa en el lago Tanganica está por ahora aplazado, así como los proyectos de explotación del gas del lago Kivu y la del apreciado coltán alrededor del mismo. El problema con una humedad en un muro medianero, es que si los vecinos no se ponen de acuerdo, el muro termina por caerse y con él las propiedades que lo compartían como soporte.

*Jaume Guardans es abogado, consultor de proyectos de cooperación internacional y fue delegado de la Cruz Roja para los Grandes Lagos en 1998.

Internacional

Algunos de los principales grupos en conflicto enumerados en el otro recuadro y muchos otros (22 en total) firmaron el 23 de enero pasado el acuerdo de paz de Goma y crearon el “programa Amni” para hacerlo realidad. Este programa lo apoya la comunidad internacional y las Naciones Unidas a través de la MONUC. Pero la MONUC es cara; tiene un costo aproximado de 2,7 millones de dólares al día y sólo tiene sentido si realmente forma parte de un proceso de fortalecimiento serio del Estado. Sin duda fue útil para parar la guerra civil y para empezar la reconstrucción y ha sido importante para la preparación y ejecución de las elecciones de 2006; pero la duda es que realmente esté logrando el empoderamiento de una administración que la haga innecesaria en un tiempo prudencial.

Por fuera de la MONUC hay otros programas importantes de la cooperación internacional en distintos sectores como el de finanzas públicas y justicia. Sin embargo hoy y ahora hay 135.000 personas en los campos de desplazados en el este del Congo y se estima que cada mes mueren cerca de 40.000 personas a causa del conflicto y ni el estado ni la cooperación internacional son capaces de parar esta catástrofe.